

EL SUELO, UN RECURSO NATURAL QUE DEBEMOS CUIDAR

Hernán Caro Londoño
Profesor de la Universidad de Caldas

PALABRA CLAVE:

Suelo.

Desde cuando el hombre se dedicó a la agricultura contó con un recurso natural imprescindible que nunca le puso precio: El suelo. Esa delgada capa que separa la corteza terrestre del paisaje, dejó de ser ilimitado manto de fertilidad para convertirse en un recurso natural que se agota. Formar un suelo demora muchas generaciones... destruirlo demora una generación o menos.

En los trópicos húmedos se necesitan doscientos años para que se forme un suelo a partir de una base arenosa. Se calcula que cada centímetro de suelo se forma en un lapso de cien a cuatrocientos años. Por lo tanto, los suelos productivos que sostienen la agricultura tardaron entre tres mil y doce mil años para serlo.

Para un mundo cuya población creció, entre 1950 a 1990, de dos mil millones a cinco mil millones de habitantes; y que de mantener la actual tasa de crecimiento tendrá para, el año 2000, seis mil millones; en el 2025 la población será de ocho mil millones aproximadamente. En el año de 1980 unos quinientos millones de los habitantes del tercer mundo estaban gravemente desnutridos; se calcula que para el año 2000 esta población habrá de aumentar en un cincuenta por ciento. ¿Será suficiente la tierra para su sustento?

A medida que la población aumenta, la capacidad de los suelos para sostener a las poblaciones disminuye, ya sea por erosión o desertificación, o porque las tierras se han dedicado a otros usos... como desarrollo urbano, por ejemplo.

Henry Ahlgren afirma: "El suelo es lo primero: Suelo degradado, vida degradada; buen suelo, vida digna. La base de la producción agrícola, sustento de vida, es el conocimiento del suelo".

En suelos erodados, median poblaciones raquíticas; hombres y mujeres, niños descalcificados. En muchos suelos del mundo se presentan deficiencias de nutrientes, entre ellos el cobre; en los humanos, la falta de este elemento produce anemia y ha sido asociada con enfermedades cardiovasculares y con el metabolismo del colesterol. También el cáncer ha sido asociado con desequilibrios en la nutrición del hombre, por ejemplo en el Norte de Gales, se relaciona su incidencia con el contenido de materia orgánica del suelo. Otras investigaciones han revelado que los niveles de zinc, cobre, cobalto y cromo están relacionados con el cáncer de estómago; incluso en África Ecuatorial hay un área con el nombre de "Cinturón Linfoma", en la cual se representa notablemente esta problemática; en África del Sur, en suelos pobres de rocas sedimentarias, el cáncer de esófago se ha propagado entre la gente de color. En Colombia hay una zona en el Departamento de Nariño con incidencia de cáncer, cuyo origen podría tener causas similares.

La reunión de Roma del Consejo del Pnuma en 1981 alzó su voz de aliento: La ciencia actual proclama que los suelos degradados pueden rehabilitarse; los fértiles, mejorarse aún más; y los erosionados, frenarse pues son la antesala del desierto.

La política mundial de suelos señala metas para promover la ciencia del suelo y su aplicación al estudio, vigilancia, conservación, rehabilitación y manejo de las tierras arables del planeta. Para este fin se plantea la creación de una conciencia mundial de la difusión de la ciencias y la tecnología del suelo, porque la batalla del suelo debe ganarse en la mente del hombre.

El día en que los agricultores del mundo comprendan que el valor real de sus tierras depende de los pocos centímetros de capa vegetal que las cubre; el día en que los legisladores y hombres de gobierno se convenzan de que la economía nacional se sustenta en el suelo, del cual dependen la contextura, la salud y el bienestar del pueblo. Sólo ese día se podrá imponer una política de suelos, ya que en ellos se apoya una clase agrícola próspera, capaz de proveer alimentos, promover exportaciones y ofrecer mercado de consumo a la industria.

Estamos comprometiendo nuestra existencia en la medida en que no participemos en la preservación o en la destrucción del suelo, el cual es la fuente de nuestro sustento. Es necesario unificar las actividades de los organismos de investigación para reorientarlas y poner énfasis en las implicaciones que el mal uso y la

explotación de los suelos pueden traer al bienestar y a la salud del hombre.

Close Window